

# NUESTROS CONFERENCIANTES

**Corregirse es mejorar. - Por el Dr. N. D. Lafuerza.**

Mucho se ha progresado en todos los órdenes, pero muy poco en el personal porque todavía no se ha valorado y menos aprovechado el potencial comprendido en el ser humano.

Se concentra mucho esfuerzo e inteligencia en enriquecer el intelecto, en definir técnicas adecuadas para lograr determinados resultados, pero no se insiste suficientemente en doblar el esfuerzo por aplicar correcciones eficaces con el fin de conseguir mejoras importantes.

Todo el progreso humano está fundamentado en cambios, correcciones, modificaciones y mejoras de toda suerte. Científicamente toda superación se ha logrado variando, probando, examinando y comprobando cuanto ha contribuido a resultados más ventajosos y eficientes.

Respecto al mejoramiento humano todavía dominan muchos prejuicios, apatía, supersticiones, fatalismos y tendencias que impiden fortalecer el carácter personal y que se actúe al impulso de un dinamismo promotor de toda clase de alientos y progresos.

Es por la corrección que la persona tiene la oportunidad de constituirse en juez y en dirigente de su conducta y de su poder de determinación. Por la misma puede comparar, examinar y descubrir el significado y proyección de sus preferencias y decisiones.

Si hemos de mejorar, es preciso, antee, reconocer que estamos atrasados o detenidos en nuestro progreso y luego mover nuestra fuerza volitiva dedicada a realizaciones de valor y trascendencia. Es, también, esencial guiarse por aspiraciones y anhelos orientadores hacia condiciones mejores. Reducirse a una rutina, a una repetición de los mismos fracasos es desperdiciar toda la fuerza dinámica que en nosotros reside.

El aprovechamiento del poder personal se efectúa sobre la base de mejoras que provienen de correcciones, modificaciones, rectificaciones y de agregados que aumentan nuestra competencia, aliento y destreza.

Vivir es más que simplemente mantener la existencia propia; es desarrollarse, crecer, aumentar nuestra capacidad y rendimiento al máximo. Cuando el hombre se inhibe de impulsarse hacia condiciones superiores y deja de ganar en eficiencia y servicialidad, gradualmente se incapacita para vivir. O mejoramos o empeoramos. Ganamos en consistencia o perdemos en poder.

Tarea nuestra es la de corregirnos y cada corrección lograda constituye un peldaño hacia condiciones más alentadoras. ¿No deseamos todos gozar de mayores beneficios? ¿No sufrimos porque nos rodean condiciones indeseables? ¿No anhelamos librarnos de diversas opresiones que nos tiranizan? Toda mejora debe empezar en nosotros mismos como primer paso hacia metas atractivas.

Es por un bien organizado aprendizaje, acompañado de un gran esfuerzo por abandonar prácticas, ideas y procedimientos equivocados y falsos que adquirimos competencia para distinguir entre lo conveniente y lo perjudicial.

Quien valientemente se corrige y sin titubeos introduce en su vida las modificaciones necesarias, adquiere una experiencia de un valor incalculable porque se ejercita en desarrollar su poder volitivo y obtiene de sus esfuerzos derivaciones fecundas para sí y para la sociedad. Quien mejora personalmente directo o indirectamente beneficia a otros.

La actuación humana se desarrolla principalmente en uno de los tres planos siguientes:

1. El plano de los instintos ciegos.
2. El plano del aprendizaje.
3. El plano de la superación.

La conducta y actuación personales responden al plano en el que se vive. Cuando se opera por fuerzas instintivas solamente y se cede a las mismas, invariablemente se deja de reflexionar y entonces se repiten los mismos errores y tendencias.

El instinto constituye el impulso inicial como originador y estimulador de atenciones, cuidados y hábitos; pero siempre es necesario que la luz de la razón y la influencia de la conciencia determinen lo que deberá ser realizado.

En el plano del instinto predominan el empeoramiento, el pesimismo, la fatiga anímica y derrotas frecuentes de diversa índole.

Swedenborg ha dicho: „Ser capaz de discernir que lo verdadero es verdadero y que lo falso es falso he aquí el signo y el carácter de la inteligencia“...

Cuando se habla de corregirse, es frecuente que se piense en corregir a otros. Pocas veces se forma conciencia de que la corrección debe empezar en uno mismo.

Ningún aprendizaje puede producir grandes resultados sin la intervención del sentido de responsabilidad.

Ha dicho Howard Sidney: “La mitad de saber lo que se requiere o necesita, consiste en saber lo que hay que abandonar para lograr lo que se anhela”.

La información no equivale a competencia para llevar a efecto lo sabido. Si se prescinde del aprendizaje, muy poco se aprenderá.

Son muchos, sin embargo, los que viven aprendiendo toda su vida sin avanzar un centímetro en su aptitud para superarse.

Para aprender en verdad es preciso abandonar o desalojar lo que impide el logro de la aptitud respectiva. No se puede aceptar lo ventajoso del ahorro y practicar el despilfarro. La inconsistencia demuestra insinceridad.

El aprendizaje que dota de mayor soltura y disposición creadora se caracteriza por un pronto abandono de lo que impide una actuación eficiente.

Superarse es habituarse a un proceso de progreso persistente. Quien se supera adquiere un estilo de proceder por el cual se impone una eficiencia normal y espontánea.

La superación jamás es definitiva, tiende a crecer e incita a entender e interpretar más fácilmente.

Una de las cláusulas de la solicitud de ingreso del cuerpo de policía norteamericano, F. B. I., contiene la pregunta: ¿Puede usted crecer? Esto es, ¿puede usted ampliar su eficiencia y competencia para ocupar puestos mejores?

Quien adquiere el hábito de la superación cuenta con estímulos que aceleran su ritmo innovador y le impulsan a explorar con entusiasmo en el mundo de las posibilidades.

Es frecuente que nos asombremos de circunstancias, acontecimientos y condiciones como si se tratase de algo excepcional. Un hombre de negocios chino perdió mucho dinero en la bolsa. Avido de saber por qué bajaban las acciones consultó a un experto sobre economía y finanzas. El entendido le explicó lo siguiente: Un mandarín se casó y hubo mucho alborozo entre los habitantes de la comarca. Al año la esposa tuvo un hijo y las acciones subieron. Un año después, nació otro varón y nuevamente los títulos marcaron grandes ganancias; pero doce meses después, nacieron gemelos y el descenso de esos papeles dieron un tumbó: Entonces interrumpió el afligido hombre de negocios: ¿Por qué bajaron?, a lo que repuso el experto: ¿Por qué no me preguntaste, antes, por qué subieron? Mucho ganaríamos si nos explicásemos el por qué de las condiciones favorables, porque entonces nos esmeraríamos por su continuación.

Muchas de las condiciones anímicas negativas tienen su origen en hábitos de hostilidad, de pesimismo, de confianza, de temor, de angustia, de ansiedad, de abatimiento, lo cual perturba e induce a convencerse de que es inútil esforzarse y luchar.

Los que se afanan por corregirse y mejorar, los que sienten el gusto de eliminar lo defectuoso, no tienen tiempo para lamentarse o desalentarse. Cada progreso y avance les proporcionan nuevos alientos e impulsos.

Tres acontecimientos recientes corroboran la necesidad de corregirse con el fin de lograr objetivos trascendentales.

En nuestro país existe un movimiento extraordinario dirigido a lograr una producción más eficiente e intensa por medio de sustitución de máquinas viejas y costosas de operación; todos los días nos enteramos de nuevos impulsos e iniciativas encaminadas a corregir deficiencias e inconsistencias en la forma de conducir la industria, el comercio y actividades afines; es decir que se reconoce la necesidad de eliminar lo que interrumpe el progreso de la nación.

Si cincuenta años atrás alguien hubiese afirmado que con el tiempo la Iglesia Católica Romana realizaría un Concilio Vaticano al que serían invitados los protestantes y diversos disidentes, se les pagarían los gastos se les elegirían pensiones buenas cercanas al Vaticano y hasta se les informaría de las tesis a ser discutidas, la respuesta hubiese consistido en una carcajada sonora y despectiva, por considerar tal acontecimiento como imposible. Pues bien, la Iglesia se corrige.

Cuando el Presidente Kennedy decidió bloquear a Cuba recientemente y fué inminente el peligro de una guerra nuclear, en vista de la actitud soviética de no aceptar que sus barcos fuesen inspeccionados por los norteamericanos, Kruschew decidió corregir su actitud el 28 de octubre y renació la confianza en todo el mundo.

El mundo reconoce la necesidad de corregirse si ha de mejorar sus procedimientos en todos los sentidos.

Dos aviadores ingleses, durante la última guerra apostados en Hong Kong tenían de criado a un chino. A éste le hacían objeto de toda clase de burlas y abuso, hasta que un día, uno de ellos, mientras comían propuso que modificasen su actitud y en adelante tratasen a ese sirviente humilde como persona. Terminada la comida, le llamaron y le dijeron: John, de hoy en adelante te trataremos con la consideración que se debe a toda persona. El muy contento repuso: Muchas gracias, de hoy en adelante, mi no escupir más al café. Se corrigieron ellos y él les emuló.

Mucho ha sido necesario corregir en el campo de la medicina. Paracelso, en el siglo XVI creía en la astrología y en la existencia de espíritus. Hasta decía que llevaba uno en la empuñadura de su espada. También creía en las salamandras que andaban sobre el fuego sin quemarse. Creía que la naturaleza había puesto en cada planta la firma de la enfermedad que podía curar y creía en la eficacia de aplicar ungüentos a las armas. Se creía, entonces, que para curar una herida, era preciso aplicar un ungüento no a la herida, sino a la hoja del arma que la había causado.

No hablemos de las supersticiones de esos tiempos, como la de una araña metida en un saco para curar las convulsiones, la de llevar una castaña de las Indias para protegerse del reumatismo, la de usar corales para librar de la malaria, etc.

Ha dicho Emerson: „Mientras el hombre permanece sentado sobre las ventajas, se adormece. Cuando es empujado, atormentado, derrotado, tienen la oportunidad de aprender algo; tiene que depender de su ingenio y de su virilidad; se ha puesto en contacto con la realidad; se da cuenta de su ignorancia; se desprende de su egoísmo y adquiere moderación y verdadera competencia“.

Oliver Cromwell expresa: „El que deja de ser mejor, deja de ser bueno“.

Lo siguiente es de Benedetto Croce: „A no ser que la capacidad para pensar se acompañe de la acción, una mente superior se sentirá torturada“.

De William L. Patty es lo que sigue: „Se puede calcular el valor físico y, sobre todo, el valor moral del individuo por los esfuerzos que a mejorarse haya dedicado durante su vida“.

Ha dicho un gran general de la última guerra europea que todo plan de un Estado Mayor tiene que ser modificado a los cinco minutos después de declarada la guerra.

La vida no es otra cosa que un proceso de ajustes y reajustes y por los mismos se consolidan los valores auténticos de la personalidad y de la capacidad social propia.

Por la corrección inteligentemente aplicada descubrimos nuevos ímpetus para progresar y vivir valiente y confiadamente.

Necesidad permanente e insistente es la de que admitimos la realidad de que Dios nos ha hecho depositarios de un poder que debemos desarrollar para bien nuestro y de la colectividad.

Esto es en síntesis lo explicado por el ilustre conferenciante que mereció cálidos aplausos de la distinguida concurrencia al final de la disertación que tuvo lugar el día 17 de enero último.

## SERVICIO METEOROLOGICO del CENTRO DE LECTURA

Mes de enero de 1963

	Máxima	Día	Mínima	Día	Promedio	Desviación del promedio de los últimos 14 años
Temperatura (en grados C.) . . . . .	18	11	- 2	29	7	- 1'8
Presión atmosférica (en mm. de mercurio). . . . .	768	23	749	3	761'2	+ 1'8
Velocidad del viento (Km. recorridos en 24 h.) . . . . .	434	8	15	20	135	- 46
Humedad relativa (% de saturación) . . . . .	100	varios	60	27	77	+ 8
Evaporación (en mm.) . . . . .	3	varios	0'5	3	1'7	- 3'4
Horas de sol eficaz . . . . .	7'45	11	0	varios	4'05	- 0'15
Visibilidad horizontal (en Km.) . . . . .	30	10	0	19	15	- 2
Lluvia . . . . .	34'5 litros por metro cuadrado, en 10 días de lluvia apreciable. Máxima precipitación: 17'5 litros el día 18. Desviación del promedio: + 5'1 litros.					

**COMENTARIO.** — El mes de enero ha sido extraordinariamente frío, en especial la segunda quincena en que prácticamente ha estado helando todos los días, la temperatura media ha sido más baja de lo normal, no mucho debido a que los ocho primeros días del año fueron verdaderamente primaverales. Ha sido un mes muy húmedo y lluvioso, si bien la cantidad total de lluvia ha subido muy poco por encima de los valores normales.

Las heladas no han ocasionado muchos daños en el campo pues solo se han perjudicado algunas hortalizas, pero el arbolado no ha sufrido en absoluto, debido a que el frío persistía desde mediados de diciembre y las plantas no se encontraban todavía con savia.

## BIBLIOTECA — ESTADISTICA MENSUAL — ENERO 1963

### LIBROS SERVIDOS

Obras Generales	Filosofía	Religión	Ciencias Sociales	Filología	Ciencias Puras	Ciencias Aplicadas	Bellas Artes	Literatura	Historia y Geografía	TOTAL
750	68	100	150	315	360	205	210	515	349	3022